

Seminario: *La Modernidad y sus críticos*

Prof: Dr. Ricardo Forster

EJERCICIO: Tratar de hallar puntos de encuentro entre la arquitectura o el paisaje y algunos de los conceptos citados durante el Seminario "La Modernidad y sus críticos" dictado por el Dr. Ricardo Forster en el marco de la Maestría Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad, en la FAU. UNLP.

## Aquel flâneur de Baudelaire a un "clic" de distancia del mundo

*Intento de recorrido imaginario a partir de la búsqueda de ejemplos urbano-arquitectónicos, citas bibliográficas y referencias poéticas, atreviéndome a reinterpretar el concepto de "flâneur", atravesando el cambio de la exquisita idea de "perderse EN la ciudad"<sup>1</sup> de aquel paseante bodeleriano, por la idea desoladora de "perderse DE la ciudad" que evidencia, hoy, las pautas sociales del mundo contemporáneo, influenciadas por distintos avances tecnológicos, que nos convierten en "deambulantes" abstraídos de nuestro entorno urbano.*

La idea de este escrito es realizar un recorrido a la manera de un flâneur apenas descriptivo por distintas concepciones, caracterizaciones e imágenes del espacio de la ciudad de la modernidad, entendiéndola como escenario para la vida humana, haciendo hincapié en distintas visiones y cambios de la relación espacio-tiempo-sociedad, desde el espacio urbano decimonónico, vívido y cargado de emociones y poesía, atravesando por el espacio desdibujado del racionalismo estético del Siglo XX, hasta el espacio (o no espacio) de la ciudad virtual de comienzos de este Milenio.

Cita Forster: "uno de los rasgos claves de la Modernidad es la idea de novedad, del cambio continuo, del proceso a través del cual, el tiempo es avance...la idea de progreso esta en el corazón de la Modernidad.

El progreso en la Modernidad, es indefinido... está siempre abriéndose... abre el tiempo de modo indefinido".<sup>2</sup>

Durante este recorrido, tendré en cuenta hacer una pequeña reflexión sobre distintos acontecimientos históricos, su relación con la tecnología<sup>3</sup> y su evidente repercusión en la conformación de la ciudad.

Propongo entonces recorrer algo de Europa del siglo XIX, ámbito de la Revolución Industrial, que se consolidó como régimen productivo dominante, principalmente, en Inglaterra y en Francia, donde sus principales ciudades comenzaron a crecer

<sup>1</sup> Walter Benjamin. En su infancia en Berlín, menciona que el "arte de perderse" en la ciudad lo aprendió tarde, cumpliendo el sueño de los diseños de laberintos que realizaba sobre el papel secante de los cuadernos de su infancia. Dicho libro es, en sí mismo, un itinerario cuyos puntos en el recorrido están marcados por lugares significativos como calles, edificios, monumentos, formando así el mapa de una ciudad cartografiada en la memoria a partir de recorridos individuales.

<sup>2</sup> FORSTER, RICARDO. Citas del profesor, extraídas de las video grabaciones realizadas en el marco del Seminario "La Modernidad y sus críticos", en la FAU. UNLP. Agosto 2005. (sin revisión)

<sup>3</sup> Me refiero en este sentido a tener en cuenta "la maquina" protagonista de cada época, el tren, el automóvil y la computadora, tratando de asociar el uso e implementación de estas tecnologías y su consecuencia en la "forma" que va adquiriendo la ciudad.

aceleradamente y mostrar en su conformación los adelantos tecnológicos (de París y Londres hablare más adelante). En este contexto, el espacio urbano comenzó a cambiar de carácter, adquiriendo paulatinamente la doble finalidad de ordenar la creciente complejidad de actividades urbanas ocasionada por el desarrollo del comercio, del ferrocarril, de la industria y el incremento de población.

Mas adelante, intentaré dar un salto hasta llegar a la ciudad de las guerras, las posguerras, las autopistas, las vanguardias, las utopías.

La ultima parada. La ciudad actual. ¿La ciudad futura?

Recurro entonces a esta cita como punto de partida para esta travesía. En la que la ciudad será escenario y el ambular errático del *flâneur*, la compañía.

El terreno esencial de la vida moderna es la ciudad, entendida como un texto histórico muy complejo, una escritura colectiva en la que se puede leer la cultura de sus habitantes, las huellas que han dejado sus moradores. En ella, son signos o marcas tanto sus espacios, calles, edificaciones o los objetos en general que forman el paisaje urbano, como las prácticas que realizan los sujetos que la habitan, los usos, la circulación, los itinerarios y el comportamiento de sus habitantes. Su identidad.

La ciudad entonces, como texto, como hilo conductor, nos puede permitir trazar un recorrido descubriendo distintas imágenes urbanas, rescatando no solo de aspecto físico, y sus características, sino asomarnos al menos, a un intento de comprender el pensamiento social que las acompaña.

La figura del flâneur

Forster presenta en el seminario tres figuras arquetípicas de la modernidad diciendo que estas anticipan en parte lo que hoy somos, lo que es la sociedad contemporánea, el modo de representación del mundo. Por un lado *el dandy*, por otro *el esteta* y por otro lado *el flâneur*.

La figura del *flâneur* o paseante, es sin duda una de las expresiones más radicales del ambiente metropolitano del Siglo XIX. Este personaje derivaba por bulevares y galerías sin mayor derrotero que el que su afán "voyerista" indicaba, encontrando placer en el simple hecho de deambular sin propósito. Ciudadano, espectador y lector al mismo tiempo del ambiente urbano.

Un observador anónimo, este *paseante* que navega a través del espacio de la muchedumbre parisina, registra, graba las caras y las figuras de los transeúntes e inmediatamente las borra de su memoria. Su mirada se pierde. Por momentos su mirada fija puede conectarse con la mirada fija de una mujer que pasa.

Esta idea de sentirse parte del mundo, pero al mismo tiempo ajeno, sobre la que también reflexiona Forster cuando dice: *este vagabundo diurno, el flâneur se resiste a hacerse hombre masa*.

En su ensayo sobre Benjamin, Veron Ospina reflexiona sobre la ciudad, las calles decimonónicas y las visiones desde la literatura. Sugiere que al aventurarse en una ciudad desconocida uno se ve en la necesidad de valorar cada detalle, de estar atento a cada señal, por insignificante que sea, de modo que su orientación tenga que forjarse a partir de minúsculas huellas; como el escritor es tentado a improvisar (ante el papel en blanco) rutas de escritura.

El mismo autor cita: "*Esas calles modernas, que de la monumental fachada conducen al lupanar clandestino, suelen parecerse a la literatura: capaces de expresar poéticamente grandes miserias y pequeños arrullos de placer que se esconden en la intimidad de los apartamentos burgueses. Esas calles modernas, a cuyos lados se levantan las vitrinas comerciales y que también nos conducen a la producción en serie, a nuestros más alegres recuerdos, a la revolución durante tantas décadas invocada, a una cita literaria o erótica, a un mendigo que exhibe su miseria en los lugares de mayor concurrencia. Esas calles parecieron poseer durante la primera mitad del siglo una dirección única: la del progreso; Benjamin sugiere en cambio una lectura de esas grandes vitrinas y bodegas repletas de tecnología: una lectura melancólica que hermana al revolucionario con el poeta en el acto de dudar de las bondades del progreso y del desarrollo*".<sup>4</sup>

Elijo entonces a este personaje, el *flâneur*, como compañero de viaje, por este recorrido que recién comienza, intentando así, apelando a la imaginación, de reconstruir algunos de los distintos escenarios urbanos que acompañaron al hombre moderno, hasta hoy.

La poesía EN las calles. La poesía DE la calle.

<sup>4</sup> Alberto Verón Ospina realiza un ensayo titulado: Algunos apuntes acerca de la construcción de lo heroico en Walter Benjamín, donde propone el inicio de una serie de consideraciones sobre la figura del héroe en la literatura de Walter Benjamín. La condición heroica aparece como una de las temáticas de mayor atractivo en las literaturas modernas de occidente.

Esta mirada, a través de la literatura, a través de una nueva sensibilidad, contribuyó a dar forma la historia de la ciudad al transformarse en testimonio sobre la realidad urbana de una época. En muchos relatos, la ciudad fue el espacio fundamental, y en torno a ella se vertebraron las acciones más importantes de la vida social.

Los escritores de la modernidad, necesitaban adentrarse en la sabiduría de la gente, de las costumbres. Involucrarse. Los artistas, bohemios, afincados en las metrópolis, requerían las nuevas pautas que la ciudad industrial estaba formalizando para una convivencia jamás vista hasta entonces. De este modo, recorrer las *calles*, pararse ante las vidrieras, volcarse a los bares, deambular o entrar en tugurios miserables, se transformaron en experiencias que formarían el nuevo bagaje de la sociología urbana posterior.

Por este motivo en particular es que rescato (apenas) algunos textos de poetas y escritores que con sus relatos fotografiaron *impresiones urbanas, sitios, lugares*, pero por sobre todas las cosas, describieron "la calle" espacio de interacción y comunicación, a través de sus personajes.

Hallando en principio, en esta travesía, algunos textos de viajeros alemanes que anotan sus experiencias en los grandes centros de la primera fase de la época industrial, como la descripción de Georg Christoph Lichtenberg, escritor y viajero de la época de Goethe. En una carta del año 1775 escribe sobre Londres:

*In der Mitte der Strase rollt Chaise hinter Chaise, Wagen hinter Wagen und Karrn hinter Karrn. Durch dieses Getöse, und das Sumsen und Geräusch von tausenden von Zungen und Füßen, hören Sie das Geläute von Kirchthürmen, die Glocken der Postbediensteten, die Orgeln, Geigen, Leyern und Tambourinen englischer Savoyarden, und das Heulen derer, die an den Ecken der Gasse unter freyem Himmel kaltes und warmes feil haben. Dann sehen Sie ein Luftfeuer von Hobelspänen Etagen hoch auflodern in einem Kreis von jubilierenden Betteljungen, Matrosen und Spitzbuben. Auf einmal rufft einer, dem man sein Schnupftuch genommen: stop thief und alles rennt und drückt und drängt sich, viele, nichtum den Dieb zu haschen, sondern selbst vielleicht eine Uhr oder einen Geldbeutel zu erwischen.7*

*En mitad de la calle rueda coche tras coche, carro tras carro. A través de este tumulto, y el zumbir y el alboroto de miles de lenguas y pies, se escuchan las campanas desde las torres, las campanillas de los carteros, los órganos, violines, liras y tamborines de los saboyanos ingleses, y el alarido de los que en las esquinas venden algo frío y caliente al aire libre. Después, se ve un fuego muy alto de cepilladuras inflamadas en medio de mendigos, marineros y pícaros. De repente grita uno a quien quitaron el pañuelo: stop thief y todo el mundo corre y empuja y aprieta, muchos no para atrapar al ladrón, sino tal vez para pescar un reloj o una cartera.*

Este texto augura la percepción de una simultaneidad inquietante de masas, tumultos y acontecimientos que experimentaban las capitales europeas.

Un paseo por Londres con Edgar Alan Poe

En este deambular en la búsqueda de los rasgos de las ciudades y sus calles, sus personajes, su vida, derivo entonces en un texto de Edgar Allan Poe que propone una interesante perspectiva -en su cuento *The Man of the Crow*- en el que las plazas y las calles son el escenario de Londres donde se desarrollan las acciones.

En este texto, Poe le da otro toque a la persona callejera típica de aquella ciudad industrial, el *flâneur*, que presenta Charles Baudelaire y tanto fascinó a Walter Benjamín y que vuelve a rescatar Forster en su seminario. (Figura que también me parece fascinante, pero no me atrevo a ubicarme en esa lista).

Su punto de observación, ya no es el deambular a la deriva, es la mesa de un café en el Gran Boulevard:

*"Con un cigarro en la boca y un periódico sobre mis rodillas, había estado distrayéndome gran parte de la tarde, ahora recorriendo los anuncios, ahora observando la promiscua concurrencia del establecimiento, sin dejar, de vez en cuando, de atisbar la calle a través de los ventanales empuñados por el humo"*

Poe, se ve aquí, absorbido por la multitud de personas que pasa junto a la ventana del café. Luego nos describe minuciosamente sus percepciones. Desde una mirada general de las masas desciende a los detalles de las figuras, sus apariencias, la expresión de sus rostros.

Pero cuando la noche y los faroles de gas cambian el aspecto de las personas que pasan, un rostro llama especialmente la atención del narrador. De repente se levanta, se echa a la calle y busca a dicha persona. A partir de entonces, el cuento se convierte en la historia de una persecución. Ya no hay puntos de vista cómodos en lugares cerrados como el café. Ahora parece que un *flâneur* persigue a otro *flâneur* por las calles y pasajes de la ciudad nocturna y lluviosa.

Así Poe describe espacios de Londres, en este cuento de misterio, en una secuencia de persecución por calles y plazas mas pobladas de la ciudad, donde el anciano trata de escabullirse, sin tener ningún destino aparente.

*"Ni una sola vez volvió la cabeza para mirar hacia atrás. Luego se metió por una bocacalle, que aunque muy concurrida, no lo estaba tanto como la principal que había abandonado. Entonces se produjo un cambio visible en su proceder. Caminaba mucho más despacio y con menos decisión que antes; vacilando continuamente, cruzó y volvió a cruzar la calle sin motivo aparente y la multitud se hizo tan espesa que a cada uno de sus movimientos me veía obligado a seguirle más de cerca. La calle era larga y estrecha y su andar se prolongó casi una hora, durante la cual, los transeúntes habían disminuido gradualmente hasta reducirse al número de los que circulan al mediodía en Broadway cerca del parque, ya que tal es la diferencia existente entre la población londinense y la de la ciudad americana más poblada. Una segunda desviación nos llevó a una plaza brillantemente iluminada y rebosante de vida. Allí el desconocido volvió a adquirir su anterior actitud. Hundió el mentón sobre su pecho, mientras sus ojos giraban con fiereza bajo sus cejas fruncidas, en todas direcciones, atisbando a todos los que le rodeaban. Apresuró su paso con firmeza, pero me sorprendió, sin embargo, que cuando hubo dado la vuelta a la plaza retrocediese sobre sus pasos. Fue mayor mi asombro al ver que repetía el mismo paseo varias veces, estando en uno de ellos a punto de descubrirme cuando se volvió con un súbito movimiento."*<sup>5</sup>

Paris. La ciudad de Baudelaire, los boulevards y los pasajes.

*"Multitud, soledad: términos iguales y convertibles para el poeta activo y fecundo. Quien no sabe poblar su soledad, no sabe no estar solo ante una muchedumbre ajetreada".*<sup>6</sup>Baudelaire.

Baudelaire es llamado el poeta de la ciudad moderna y expresa las percepciones ambiguas en las calles de París. La calle es experiencias, hechos fugaces en un mundo infinito de posibilidades. Baudelaire consigue sustituir la naturaleza de los románticos por una ciudad poética cuyo tema principal eran las multitudes anónimas circulando por las calles. La multitud y los boulevards son el ámbito donde el *flâneur* desarrolla sus actividades. Esta multitud representa el movimiento efímero e infinito de la ciudad.

*"Entrar en la modernidad es entrar en un tiempo de cambios, de convulsiones, de sobresaltos. De nacimientos y agonías permanentes".* Dice Forster durante el seminario.

Me detengo entonces a descubrir algunos rasgos de aquella mundana y convulsionada ciudad cambiante. Paris del Siglo XIX.



Louis Jacques Mande DAGUERRE, Boulevard du Temple, Paris, 1838

Las reformas impulsadas en esa ciudad por Napoleón y Haussman durante la década 1850–60, se presentan como el paradigma de la urbanidad de la ciudad moderna del siglo XIX. Reformas basadas principalmente en la apertura de anchos y extensos bulevares que se comunicaban con el sistema de ferrocarriles y abrieron la antigua ciudad medieval al paseo del público, al tráfico acelerado de carruajes y trenes, y a la proliferación de comercios, cafés, bares y teatros en el centro de la ciudad. Estas obras, más la construcción de grandes palacios destinados a la cultura, parques, mercados, alumbrado y muchas otras de infraestructura, dotaron a París de una nueva capacidad para soportar y promover el incipiente desarrollo comercial e industrial del momento, y también, una vida social bulliciosa y rica en diversidad social basada en al *espacio público* como el principal elemento estructurante.

<sup>5</sup> Edgar Allan Poe, *El hombre de la multitud*. [ONLINE] <http://www.poe.netfirms.com/poe21.htm>

<sup>6</sup> Baudelaire. "La muchedumbre" en *Pequeños poemas en prosa*. (1865)

Este modelo urbano se convirtió rápidamente en un ejemplo y se difundió hacia diferentes partes del mundo como el paradigma de la nueva forma en vida en las ciudades modernas.

Si bien aquella forma de vida urbana se basó, principalmente, en el ocio y el consumo recreativo de una amplia clase social compuesta por la burguesía, impulsora del desarrollo capitalista, el carácter público de su sociabilidad, estructurada sobre un *espacio urbano abierto y sin restricciones* al uso de la totalidad de los habitantes, integró, también, tanto a los restringidos círculos de la nobleza, como al proletariado industrial, e incluso a los pobres recién llegados del campo, hacinados en torno a las fábricas y periferias urbanas.

De modo que aquella sociabilidad se basó en la *integración urbana de individuos, grupos y clases sociales diferentes*, que dotaron de un *gran dinamismo urbano y diversidad social a esta ciudad*. Un amplio espectro de eventos y personajes expresaban el pulso de la vida urbana teniendo como lugar de realización *la calle*.

El ideal urbanístico del Plan de Haussmann<sup>7</sup> para París eran las perspectivas sobre las que abren las grandes hileras de las calles. Los templos del poder espiritual y mundano de la burguesía debían encontrar su apoteosis en el marco de las hileras de calles. Estas perspectivas remataban en "acontecimientos", eventos particulares, generando expectativa y sorpresa. La vista culminaba en un monumento, o se abría sobre una iglesia, una estación, una estatua ecuestre o algún otro símbolo de la civilización. Estas perspectivas estaban enmarcadas por un telón fachada, ecléctico, casi escenográfico.

El pensamiento sobre la gran urbe, entonces, se hace más complejo, más conflictivo y antagónico. Es donde se vive simultáneamente la experiencia de la multitud y la soledad, el anonimato y el desarraigo. La ciudad se percibe como más allá del bien y del mal<sup>8</sup>. En el París de Baudelaire, las construcciones monumentales, templos, palacios, boulevards, pasajes, catedrales o grandes espacios públicos, muestran siempre su intencionalidad urbana, es decir, la incorporación en la propia forma del edificio de las relaciones que va a establecer con el lugar que ocupará en la ciudad.

Los *pasajes*<sup>9</sup> por ejemplo -precursores de los centros comerciales que les siguen 80 años más tarde- son elegidos por Walter Benjamin<sup>10</sup> como el fenómeno arquitectónico que mejor representa el espíritu de la época.

Como las grandes galerías y las estaciones de ferrocarril, los pasajes son edificios con fines transitorios. Son una mezcla entre calle iluminada, casa pública y almacén. Son construidos para ofrecer mercancía de alta calidad, pero también servían de atractivo lugar para el ocio del público que se paseaba por ellos.

Los pasajes franceses actúan como válvulas de escape de los grandes boulevards haussmanianos, que enfatizan lo monumental y lo grandioso, y frente a esto, los pasajes asumen el rol de la pequeña escala, apta para la relación de las personas. Un tipo de espacio que conserva lo interior, lo tranquilo, lo introvertido.

Según cita Forster<sup>11</sup> "Walter Benjamín, uno de los filósofos de la escuela de Frankfurt, decía que para conocer una ciudad, primero había que aprender a perderse en ella".

Estos espacios, los pasajes parecen ser el espacio urbano ideal para que el *flâneur* se pierda en la ciudad.

Algunos pasajes conservan aún hoy, entre luz chillona y rincones oscuros, un *pasado hecho espacio*. Estos pasajes, una invención del lujo industrial, son galerías cubiertas de cristal y revestidas de mármol que atraviesan edificios enteros. A ambos lados de estas galerías, que reciben luz desde arriba, se alinean tiendas, de modo que un pasaje, se transforma en calle y en ciudad, e incluso en un pequeño mundo.

<sup>7</sup> Apenas Napoleón III asume el poder, en 1851, nombra Prefecto de París al Barón de Haussmann (1809 - 1891). Napoleón III aspiraba a que la capital del segundo imperio se convirtiera en el centro del mundo, desplazando así la hegemonía de Londres. En el Plan de Haussmann para París, el trazado vial constituye el principal componente del plan director. El sistema de directrices radiales, se convierte en el modelo de los Boulevards, largas y anchas avenidas rectilíneas que culminan en los principales edificios públicos o en los cruces polidireccionales. Sus principales componentes eran dos ejes perpendiculares; un sistema radial que comunica las siete estaciones del ferrocarril, un sistema periférico de circunvalación y de vías rectas y subsistemas radiales que revalorizan la trama habitacional burguesa o los edificios públicos. A lo largo de los boulevards se levantan las casas de apartamentos de la burguesía, de 6/7 pisos, que establecen el modelo estándar de vivienda especulativa para la clase dominante. El decoro urbano de la trama queda establecida por la uniformidad de los basamentos, las cornisas, la altura de los edificios que constituyen el telón ecléctico escenográfico. En su conjunto, París establece el punto de partida de la acción urbanística de la burguesía en el poder.

<sup>8</sup> Shorske. *The idea of the city in European Thought. Voltaire to Spengler. The Historian and the City*.

<sup>9</sup> Con la incorporación de nuevos materiales como el hierro y el vidrio que permiten nuevas posibilidades, especialmente en la cubierta, ya que se pueden salvar grandes luces, nuevos diseños, cúpulas y decoraciones de la época, consiguen hacer de los pasajes un centro de atención de los transeúntes.

<sup>10</sup> El proyecto de los pasajes, obra de W. Benjamín.

<sup>11</sup> Itinerarios de la Modernidad. Tradición crítica y escuela de Frankfurt. P 126.





Galería Vivienne. Paris.

La ciudad ¿racional? del Siglo XX

El recorrido continúa. Hago una parada en esta ocasión, dando un salto temporal, a los albores del Siglo XX para observar y tratar de comprender el espacio urbano de esta época.

Según Nicolás Casullo<sup>12</sup> los que pone fin al Siglo XIX para dar comienzo al verdadero Siglo XX es la guerra europea de 1914-1918. *“La guerra devastadora, que termina con el ideal decimonónico del mundo liberal burgués y que va a dejar, por el contrario, la desolación, el vacío, la pérdida del sentido de lo hasta ahí legitimado como promesa civilizatoria en nombre de la razón y el progreso humano.”*

A medida que se consolidaban los Estados-nación, impulsando políticas de intervención económica y redistribución de la riquezas, con la finalidad de aminorar las crisis económicas y los conflictos sociales, promoviendo una mayor integración estructural de las clases sociales, tanto en Europa como en los EE.UU, el modelo de urbanidad del siglo XIX, comenzó a sufrir modificaciones, adoptando en cuanto a la planificación urbana, las ideas desarrolladas por Le Corbusier (1993) y el CIAM<sup>13</sup> (Congreso Internacional de Arquitectos Modernos), que intentaron transformar el concepto del espacio urbano existente, para dotar a las ciudades del siglo XX de una *mayor funcionalidad productiva*, acorde a las demandas del desarrollo industrial alcanzado, promoviendo para ello, una *mayor diferenciación espacial de las actividades urbanas*, que determinó la pérdida de la vieja urbanidad, en la medida que, en los lugares donde fueron aplicados estos principios, trajeron aparejada una vida urbana segregada y atomizada que fragmentó la forma de sociabilidad anterior.

Marshall Berman fue uno de los pocos que señaló el sentido contra revolucionario, con el que Le Corbusier formuló, en los inicios del siglo XX, los principios del urbanismo moderno, con la finalidad de corregir el “caos” que para este importante arquitecto representaba la vida urbana del siglo XIX. Sus nuevas ideas y principios, basados centralmente en la eliminación de la calle de múltiples funciones y la diversidad social; mediante el reemplazo por artefactos como la autopista y principios como la separación espacial de las actividades en residenciales, recreativas, comerciales e industriales, y de flujos del tráfico peatonal y vehicular, que tanta incidencia tuvieron en las décadas ulteriores, concibieron a esta ciudad moderna a partir de un nuevo “orden”, basado en la *eficiencia funcional de la máquina*, en conformidad a los requerimientos productivos y expansivos de la nueva instancia del desarrollo urbano industrial, el cual, después de treinta años de aplicación masiva en muchas ciudades del mundo –reconstrucción de postguerra de por medio–, trajo aparejado procesos de segregación urbana y aislamiento social.

Un ejemplo trillado pero muy claro de la aplicación de estos principios urbanísticos es la ciudad norteamericana de Los Ángeles<sup>14</sup>,

<sup>12</sup> *Itinerarios de la Modernidad*. P68.

<sup>13</sup> *La Carta de Atenas*, documento internacional, publicado en el año 1933 por el CIAM. hacia recomendaciones que iban desde aspectos técnicos hasta políticos. Un rol importante juega la idea de la ordenación sistemática de la ciudad en áreas funcionales definidas desde el punto de vista espacial.

<sup>14</sup> Se suele contraponer la urbanidad de algunas ciudades europeas actuales que aún conservan ciertas características de los principios urbanos del siglo XIX y aún mantienen políticas sociales integrativas, a la de algunas ciudades norteamericanas, sudamericanas y asiáticas influidas fuertemente por los principios urbanísticos modernos del Siglo XX, que presentan una urbanidad desconectada del espacio público. La ciudad de Los Angeles, en EE.UU., ha sido investigada en las últimas décadas en estos aspectos y es considerada un modelo paradigmático de estas ideas. Es una ciudad pensada a partir del automóvil como unidad de vinculación entre sus diferentes áreas urbanas especializadas: suburbios residenciales, áreas laborales y centros comerciales y recreativos que funcionan como células aisladas tejidas por una vasta red de autopistas, que, reducen la experiencia de vida en el espacio urbano al paso del automóvil. Esta ciudad se caracteriza por una urbanidad completamente desconectada del espacio público. El espacio residencial es una trama de subdivisiones privadas (condominios y clubes) que ofrecen seguridad y equipamientos deportivos a grupos humanos homogéneos desde el punto de vista económico, étnico, etcétera, que segmentan la población en estratos sociales diferenciados.

pero elijo adrede no detenerme en ella, ya que pienso que el *flâneur*, nuestro acompañante en este paseo, no encontraría en ese espacio urbano sentido alguno.

El Movimiento Moderno tuvo múltiples resultados formales, en pos de la transformación casi literal de una máquina en objeto arquitectónico. Esta arquitectura pasa a ser un objeto industrial más y en el diseño del edificio se contempla como nueva variable la producción en serie. Se intenta la búsqueda de un nuevo lenguaje universal en la arquitectura, basado en una supuesta universalidad de la naturaleza humana.

Por que me detengo en este caso en la arquitectura y no en la ciudad? Porque me parece rescatable un concepto en particular, que pone en evidencia el valor del tiempo, el tiempo de recorrido.

La búsqueda de la representación del *nuevo tiempo*, aparece inicialmente en algunas corrientes pictóricas, más que en la propia arquitectura. Tanto el cubismo como el futurismo tratan de expresar a través de sus obras el devenir del tiempo, ya sea fragmentando la figura como si el observador se desplazara observándola desde diferentes puntos de vista, como presentándonos al objeto "desplazándose" en la superficie del cuadro. Estas ideas se trasladan al campo arquitectónico. Le Corbusier, por ejemplo, logra con su concepto de "*Promenade Architecturale*"<sup>15</sup> insertar el tiempo conceptualmente en la arquitectura, este tiempo no es el tiempo que refuerza su afán por el eficiente funcionamiento maquinista, sino que es un tiempo placentero, de recorrido, de contemplación. Busca situaciones donde se descubra la *experiencia dinámica del movimiento*. Rescato entonces, esta dualidad, este contraste, entre el espacio arquitectónico de Le Corbusier respecto a sus propuestas o realizaciones de espacio urbano. La arquitectura corbusierana presenta una riquísima concepción del espacio, donde la fluidez se articula a un sentido riguroso del *adentro, el afuera, y las transiciones*; la idea de la *promenade architecturale* realza el concepto de espacio-tiempo. En cambio, en sus propuestas para la ciudad, el espacio urbano se pierde en la abstracción, la homogeneidad y la serie.

No puedo imaginar a nuestro flâneur (a esta altura del recorrido hago mía la idea) deambulando por agresivas y monótonas calles cartesianas de Los Ángeles, sin embargo, puedo imaginarlo recorrer la rampa que conecta asombrosamente dos calles a través del Centro de Artes Visuales de Cambridge y disfrutar la experiencia de *atravesar* el espacio, sus contrastes entre luces y sombras, viviéndolo.

De todas formas, Le Corbusier, siendo un progresista técnico para unos y un idealista reaccionario para otros, representa junto a otros arquitectos como Gropius y Van der Rohe, filósofos y escritores como Benjamin o Brecht, la inseguridad y ambigüedad de los años veinte y treinta, donde se buscaban nuevas posibilidades y nuevas respuestas a la convivencia en la gran ciudad.



Le Corbusier. La magia expectante del tiempo de recorrido dentro del espacio arquitectónico y el contraste con la frialdad geométrica de su idea de espacio urbano.

#### Las derivas y las utopías

Durante la época de las vanguardias históricas, las derivas y paseos urbanos se multiplican y fragmentan. Para el futurismo, por ejemplo, los nuevos carteles luminosos convertían a la ciudad en un inmenso texto poético a ser recorrido.<sup>16</sup> Surge aquí otra idea de espacio urbano, de ciudad.

<sup>15</sup> La idea de recorrido, paseo o *promenade architecturale* que encontramos en las obras de Le Corbusier, tenía como objetivo fundamental ofrecer una dinámica en las visuales durante el recorrido, perspectivas cambiantes con visuales inesperadas y sorprendentes. Se trata de una investigación sobre el tema de la dinamización espacial en donde se maneja el valor del tiempo como una dimensión más, para el entendimiento del movimiento del hombre en el espacio.

<sup>16</sup> Ardengo Soffici, teórico del movimiento, describe la experiencia de ver los carteles de neón en la noche urbana convirtiendo al mundo en un gigante collage multimedia con música, sonidos y palabras de colores falseando en la oscuridad.

El situacionismo<sup>17</sup> comparte con otros movimientos de la vanguardia el interés por las posibilidades de la tecnología, el cuestionamiento al urbanismo de postguerra, y una fuerte crítica social y estética a las formas de la sociedad de consumo. Pero a diferencia de, por ejemplo, del Team X<sup>18</sup>, el situacionismo tiene una fuerte componente conceptual, radicalizada, mucho más militante en lo político, y con escasa preocupación por generar imágenes seductoras.

*La necesidad capitalista satisfecha en el urbanismo, en tanto que congelación visible de la vida, puede expresarse - empleando términos hegelianos - como la predominancia absoluta de "la apacible coexistencia del espacio" sobre "el inquieto devenir en la sucesión del tiempo".*

Guy Debord



Por encima de la aproximación sociológica o tipológica de otras críticas contemporáneas a las producciones urbanas de postguerra, los situacionistas realizan un análisis profundamente político del urbanismo, al que cuestionan como herramienta de la sociedad de clases y de la explotación capitalista. Proponen una superación del zoning y el funcionalismo, y la recuperación del carácter lúdico del espacio urbano, cuestionando las realizaciones de conjuntos de viviendas estandarizados y las nuevas ciudades. Su propuesta es la creación de un urbanismo unitario, "el urbanismo hecho para el placer". Estas propuestas confluyen en la idea de un urbanismo que será ambiente implicado y efímero, marco para la creación de situaciones.

La deriva<sup>19</sup> es una de las prácticas más importantes desarrolladas por los situacionistas. A diferencia de los románticos, que realizaban largos viajes en busca de gloriosos descubrimientos y arriesgadas aventuras, la variante situacionista consiste en que éste ideal homérico no se realizaría en recónditos parajes, sino en los escenarios cotidianos de la vida diaria.

La aventura del descubrimiento cotidiano no puede producirse en un ambiente funcionalista, así lo entendió Constant. Nueva Babilonia<sup>20</sup>, una de sus propuestas más ambiciosas, toma como modelo los campamentos nómadas observados por Constant en Italia. Las construcciones urbanas son efímeras, fabricadas con elementos transportables e intercambiables. Así Constant idea un ambiente arquitectónico total y comunitario, síntesis de la idea de una sociedad como obra de arte.

*"Nuestra concepción del urbanismo es social. Nos oponemos a la concepción de una ciudad verde, en la que*

<sup>17</sup> La Internacional Situacionista en 1957, se conforma con la confluencia de varios movimientos vanguardistas preexistentes (en general herederos del surrealismo y el movimiento Dadá), y su líder, si vale la expresión para un movimiento anárquico e inmanejable como es el de los situacionistas, es el francés Guy Debord.

<sup>18</sup> El Team X: agrupación de arquitectos que se hizo conocida a mediados de la década del cincuenta por expresar una crítica aguda a la visión modernista de hacer la ciudad. Se vincularon con el movimiento Situacionista, que propugnaba la experimentación como forma de conocimiento de la ciudad. El nexo entre van Eyck, uno de los representantes del Team X y el situacionismo no es tan extraño, ya que éste frecuentaba mucho al artista Constant, uno de los situacionistas originales, que estudio lo que llamó New Babylon, una ciudad imaginaria que albergaría al Homo Ludens. La idea que tiene todo esto es que la forma urbana debe estar asociada al juego, por lo tanto debe tener ciertas reglas o patrones que permitan alterar la unidad.

<sup>19</sup> La deriva situacionista propone una utilización experimental, no productiva, del espacio urbano, defendiendo el carácter fragmentario de zonas urbanas diferenciales frente al carácter objetivo y unitario de la sociedad de los espectadores. El concepto de deriva está ligado indisolublemente al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica, y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo, lo que la opone en todos los aspectos a las nociones clásicas de viaje y de paseo. La psicogeografía, se refiere a los efectos que el entorno produce en las emociones y el comportamiento de los individuos. Las guías psicogeográficas son mapas compuestos por fragmentos de ciudades que se relacionan de forma aleatoria, no por su funcionalidad sino por su carácter emocional. Los nuevos mapas son ajenos a las frías divisiones administrativas de las ciudades modernas, que tienden a la homogeneización del espacio cumpliendo la función propia de la sociedad del espectáculo de difundir la totalización de sus esquemas y la correspondiente instrumentalización de aquellos que los usan.

<sup>20</sup> Nueva Babilonia, basada en el principio de desorientación, consiste en una arquitectura diversa no sólo en sus distintas zonas, sino en sus distintos momentos. Por ello estaría formada por elementos prefabricados que multiplicarían la variabilidad del espacio, produciendo una deliberada confusión espacial. Ésta ciudad tendría espacios lúdicos como juegos acuáticos, circos, laberintos, habitaciones dedicadas a los sentidos, etc.



*los rascacielos espaciados y aislados reducirán necesariamente las relaciones directas y la acción común de los hombres. Para que tenga lugar una relación estrecha entre el entorno y el comportamiento, es indispensable la aglomeración". Constant<sup>21</sup>*

La ciudad ¿post-moderna?

Los modelos urbanos ideales continuaron reformulándose. Las críticas que desde distintos campos teóricos se realizaron en la década del '70, a los principios urbanísticos de Le Corbusier y el CIAM, inspiraron una fuerte "contra-reforma" urbana que no tuvo a un solo autor como protagonista, sino, a una serie de propuestas de autores diferentes, que fueron englobadas bajo el rotulo de *urbanismo posmoderno*; las cuales, buscaron contrarrestar aquellas ideas. Esta "contra-reforma" no solo se cuestionaba ideológicamente el tipo de vida urbana que había fomentado el funcionalismo moderno, sino que también estuvo estrechamente relacionada con la cada vez mayor incidencia de las leyes del mercado sobre todo los ordenes de la vida, que trajeron aparejadas la transición hacia la globalización económica actual.

Por lo tanto, las mismas reformas urbanas posmodernistas que supuestamente han buscado contrarrestar la segregación y el aislamiento social promovido por el urbanismo del Movimiento Moderno, han estado motorizadas por la lógica del mercado, por lo tanto, trajeron aparejado el creciente avance del control privado sobre del espacio público contrarrestando las reformas espaciales posmodernistas, que tuvieron como finalidad restituir la vieja urbanidad pública.

Para continuar, saltamos un momento entonces, a la era postindustrial, a la sociedad de la globalización. Fenómenos como la desurbanización, o la descentralización son discutidos entre arquitectos y urbanistas constantemente. Confiesa Le Corbusier, "*cien veces me he dicho: New York es una catástrofe. Y cincuenta veces me he contestado: ¡es una hermosa catástrofe!*". La frase participa en cierta forma de una concepción de la ciudad (y en especial, la megaciudad) vista como anomalía. Esta ideología ampara en realidad la catástrofe antiurbana: la dispersión, el *patchwork* de ricos y pobres en la periferia latinoamericana, la proliferación indiscriminada de *barrios cerrados* idénticos a los cementerios parque, etc.

La ciudad postmoderna se ensancha al espacio global, sin límites ni propiamente territorio, alcanza la región y deviene megalópolis, como una nebulosa urbana, invadiendo la naturaleza. Se extiende hasta la periferia, hasta donde termina la ciudad propiamente dicha. Seguramente aun existe territorio, pero ya no existe mapa. Ni ciudadanía. Es el destino liberal de las ciudades. Segrega, se segrega, se constituye en un entorno autosuficiente, la plaza y la calle sustituidos por parques temáticos, enlazando con la ciudad sólo a través de la autopista y el automóvil. ¿Ciudad? ¿no-ciudad? ¿Cómo recorrerla? ¿Cómo vivirla?

La contemporaneidad autista y la pérdida de identidad

Intentando llegar a descubrir en este recorrido una imagen de ciudad actual, el espacio urbano en que hoy nos movemos, intento aproximarme a una idea de ciudad del nuevo milenio.

Con frecuencia, las megalópolis construyen una geografía imposible de asociar con la noción de "lugar". En ciertas zonas, las únicas señas de identidad son los logotipos de neón. Deambulando, podríamos contar abrumados, cuantas veces nos topamos con *la eme parabólica de MacDonal'd's*. Al respecto escribe John Berger: "*Las marcas y los logotipos son los toponímicos de Ninguna Parte*".

La reconversión del ciudadano en cliente hace que recorra la urbe en pos de tiendas y logos reconocibles. En medio de esta deslocalización, los referentes básicos de la ciudad desaparecen.

Dice Gianni Vattimo al respecto: "*Vivir en este mundo múltiple significa experimentar la libertad como oscilación continua entre pertenencia y extrañamiento.*"

Junto a otros factores propios del crecimiento económico y telemático, este anómalo desarrollo ha dado lugar a una ciudad conformada por espacios híbridos que han tomado un protagonismo insólito en nuestras existencias: supermercados, aeropuertos, restaurantes de comida rápida, terminales metropolitanas, macro-contenedores del consumo..., sustituyendo la calle, como espacio público. Una calle que era para la sociabilidad, para estar aunque no se tuviera dinero, espacio para el *flâneur*, por unos "no-lugares" que son para el tránsito de lo fugaz, para consumir.

Tratando de interpretar estos espacios actuales, me detengo en particular en la idea de Centro Comercial, imaginando un posible

<sup>21</sup> *Otra ciudad para otra vida*. Constant. Publicado en el # 3 de *Internationale Situationniste* (1959). Traducción extraída de *Internacional situacionista*, vol. I: *La realización del arte*, Madrid, *Literatura Gris*, 1999.

escenario para el *flâneur* actual.

Estos artefactos no forman parte de una estructura urbana, sino que se aíslan de la realidad exterior y crean una realidad propia en su interior. Es un "no lugar"<sup>22</sup>. Estos espacios, los *Shoppings* o *Centros Comerciales*, constituyen un flujo espectacular de clientes y productos que se mueve alrededor de la mercancía. A la manera de aquel *flâneur*, muchos solo miran, observan vidrieras, se encuentran.

En un artículo encuentro un comentario sobre un Centro Comercial muy importante. En un pasillo del Eaton (uno de los más importantes centros comerciales de la ciudad de Montreal) un cartel que dice *Merci de ne pas flâner*, agradece la abstención (o, en realidad, procede a la prohibición) de callejear, de pasear sin destino ni rumbo, de curiosear; en fin, el amable Cartel de Montreal nos avisa que en el *Centro Comercial* está prohibida la vida urbana y solo se admite la circulación con ánimo de consumo.<sup>23</sup>



Fotografía de EATON (Centro Comercial de Montreal)

Según cita el artículo, esta prohibición resolvería por sí sola la discusión acerca de si el *Centro Comercial* es un espacio público contemporáneo o no. Adhiero.

Koolhaas<sup>24</sup> dice al respecto de estos y otros nuevos espacios: "*¿La ciudad contemporánea es como el aeropuerto contemporáneo -"todos iguales"? ¿Es posible teorizar esta convergencia? ¿Y si es así, a qué configuración final se está aspirando? La convergencia sólo es posible a costa de despojarse de la identidad. Generalmente eso se ve como una pérdida. Pero a la escala en la que ocurre, debe significar algo. ¿Cuáles son las desventajas de la identidad, y a la inversa, cuáles son las ventajas de la inexpresividad [blankness]? ¿Y si esta homogeneización aparentemente accidental -y usualmente lamentada- fuese un proceso intencional, un movimiento consciente alejándose de la diferencia hacia la semejanza? ¿Y si estamos siendo testigos de un movimiento global de liberación "¡abajo el carácter! [lo típico, lo característico]"? ¿Qué queda después de que se ha despojado de la identidad? ¿Lo Genérico?"*

En las metrópolis contemporáneas, extensiones interminables de fragmentos heterogéneos, derramamientos de "manchas de aceite", la aparente serenidad se busca a través de la evacuación de las áreas centrales, como en un simulacro de emergencia de incendio hacia las periferias residenciales<sup>25</sup>. El centro queda vacío. El plano urbano ahora sólo acoge el movimiento necesario, fundamentalmente el auto; las autopistas toman más y más espacio. Las calles ya no son para el *flâneur*. Las calles sólo son para los autos. Las personas son llevadas en recorridos (como en un parque de atracciones), en "paseos" que los elevan del suelo.

La hipótesis de Virilio de que la ciudad moderna crece para derrotar el espacio y la posmoderna para apoderarse del tiempo parece apoderarse de las urbes de nuestro tiempo.

<sup>22</sup> Se alude aquí al concepto de "no lugar" indagado por Marc Auge, al referirse a estos espacios que rompen relación con el pasado, anodinos, sin vida y carentes de identidad.

<sup>23</sup> *Merci de ne pas flâner*. Escribe Marcelo Conti sobre la prohibición de callejear en Montreal. La referencia y la fotografía la aporta Josep Alias, actualmente en Montreal. <http://www.cafedelasciudades.com.ar/>

<sup>24</sup> En 1994, a través del texto *La Ciudad Genérica* el controvertido arquitecto Rem Koolhaas presentó una extensa descripción (y justificación) del urbanismo actual.

<sup>25</sup> Hago referencia aquí al vaciamiento de la ciudad transformada en un mero escenario para el trabajo y comercio, desplazándose los lugares de residencia hacia las periferias, encontrando su máxima expresión en los Barrios Cerrados. Estos "artefactos", ejemplos de "no lugar", carentes de identidad propia, son una recreación ficticia de una escena ideal, donde el muro divisorio, clara brecha social, permite a sus residentes aislarse de la realidad marginal que casi siempre los circunda.

Existe hoy una necesidad de inmediatez, del ahora, de lo instantáneo, que modifica radicalmente la relación espacio-tiempo. La forma más rápida de llegar a destino es lo que importa, ya no la travesía en sí, el paseo, la *flânerie*. Dejo de importar el "como" para solo importar el "cuando".

Lógicamente, también el tiempo urbano ha cambiado. El modo de mirar y percibir (o consumir?) es instantáneo. El efecto del tiempo no deja recuerdos en la memoria, son sustituidos por los brillos luminosos de neones y llamativos anuncios. Historia e instante viene a ser lo mismo. El *flâneur* ya no encuentra lugares para su peregrinar, ni tiempo.

Indagando aun más en este desplazamiento continuo masivo y en el territorio inagotable que constituye esa movilidad, reparo en algunos de los artilugios de los que se sirve el sujeto nómada urbano como teléfonos móviles, reproductores de audio MP3, ordenadores portátiles, la omnipresencia del automóvil que muestran las pautas de las convulsiones geográficas y sociales del mundo contemporáneo. Vamos por allí, absortos, autistas, desconectados de los demás, del espacio, del tiempo.

*"Nunca como ahora la civilización humana ha logrado enseñorearse del mundo a través de los dispositivos del arsenal científico-técnico, pero nunca como ahora se ha sentido tan confundida ante sus propias acciones. Los héroes creados por los medios de comunicación, héroes fugaces, apenas si representan el ideal narcisístico de individuos autorreferenciales, figuras fabricadas por la industria del espectáculo que necesita, día tras día, crear los arquetipos que vengan a satisfacer la orfandad de ideales sustantivos de una humanidad anestesiada y sin rumbo."* La Muerte del héroe. R. Forster.

Si para el *flâneur* la ciudad era campo y escena de su deambular, de sus experiencias, esta dimensión desaparece hoy al ser reemplazada por el *zapping*<sup>26</sup>. Una nueva forma de *flânerie*, que ya no requiere que entremos en la ciudad, sino que prescindamos de ésta. La ciudad ya no es campo ni escena, sólo escenografía.

Una de las formas de *defensa* del individuo urbano, sofocado ante la avalancha de un collage compuesto por inmaterialidades difusas de entre las que ningún espacio o situación terminan por destacarse, podría ser el aislamiento, no salir de su casa, encapsularse.

En este contexto, un tanto apocalíptico por cierto, parecería que la ciudad desaparece...o al menos se diluye. A esto me refería cuando al principio del texto hablaba de la idea de *perderse DE la ciudad*.

Pienso que el ciudadano es la ciudad, la lleva dentro. Manifiesta su sentido de pertenencia. He aquí la "condición urbana". Existe una ciudad de los sentimientos, la ciudad íntimamente percibida, aprehendida. La ciudad es, entonces, una mezcla de sentimientos, de tradiciones, de culturas, de lugares, de signos, de imaginario, de valores... Las casas, calles, plazas, por sí solas no hacen la ciudad, sino las personas que se encuentran en la calle, en la plaza. Sólo la ciudad hace ciudadanos y sólo los ciudadanos hacen la ciudad.

*Allí donde se alza la ciudad de la raza más firme de poetas y oradores,  
 Donde se alza la ciudad que ellos aman y a quienes, a cambio, ella ama y comprende,  
 Donde no se levantan a los héroes otras piedras que las palabras y los hechos más corrientes,  
 Donde la ganancia tiene su lugar y el sentido común tiene su lugar,  
 Donde hombres y mujeres no tienen demasiado en cuenta las leyes,  
 Donde el esclavo deja de serlo, y el amo de esclavos deja de serlo,  
 Donde el pueblo, de repente, se rebela contra la audacia desenfundada de la gente elegida,  
 Donde hombres y mujeres se yerguen furiosos, como yergue el mar al silbido de la muerte sus irresistibles y  
 asoladoras olas,  
 Donde la autoridad externa se aparta siempre al paso de la autoridad interna,  
 Donde siempre el ciudadano es el ideal y el jefe, el presidente, el alcalde, el gobernador y todos los demás son  
 agentes a sueldo del ciudadano,  
 Donde se enseña a los niños a ser su propia ley ellos mismos, y a comportarse por sí mismos,  
 Donde la ecuanimidad se manifiesta en los quehaceres,  
 Donde se incita a las especulaciones sobre el espíritu,  
 Donde, junto a los hombres, en la calle, en las manifestaciones públicas, desfilan las mujeres,  
 Donde, junto a los hombres, para tomar parte en ellas, entran las mujeres en las asambleas públicas,  
 Donde se alza la ciudad de los amigos fieles,  
 Donde se alza la ciudad de la pureza de los sexos,*

<sup>26</sup> Se hace referencia aquí a la idea de recorrido a través de la imagen animada, el cine, la televisión, como espacios de secuencias, fragmentadas, discontinuas.

Donde se alza la ciudad de los padres más sanos,  
 Donde se alza la ciudad de las madres de cuerpo más bien formado,  
 Allí se alza la gran ciudad.

Walt Whitman (The leaves of grass)

En este universo, tendente a la mundialización, globalización, en donde los territorios y fronteras se desdibujan, hay que reencontrar la ciudad, no solo para recuperar espacios para el flâneur, ya para redefinida como el espacio de la sociedad, donde está en juego la ciudadanía, la democracia, los derechos humanos.

En un texto de Roberto Arlt, *"Los extraordinarios encuentros de la calle"*, el escritor declara algo que me pareció maravilloso: que cree que para vagabundear se necesitan excepcionales condiciones de soñador.

Al referirse a *Los extraordinarios encuentros de la calle*, rescata las cosas que se ven, las palabras que se escuchan y dice: *"Y de pronto, la calle, la calle lisa y que parecía destinada a ser una arteria de tráfico con veredas para los hombres y calzada para las bestias y los carros, se convierte en un escaparate, mejor dicho, en un escenario grotesco y espantoso donde, como en los cartones de Goya, los endemoniados, los ahorcados, los embrujados, los enloquecidos, danzan su zarabunda infernal"*.

Indaga también sobre las condiciones actuales de la ciudad, el desgaste, los carteles luminosos abrumadores, la publicidad por encima de aquellos elementos que permitían estimular nuestros sentidos, y concluye:

*"Sin embargo, aún pasará mucho tiempo antes que la gente se de cuenta de la utilidad de darse unos baños de multitud y de callejeo. Pero el día que lo aprendan serán más sabios, y más perfectos y más indulgentes, sobre todo. Si, indulgentes. Porque más de una vez he pensado que la magnífica indulgencia que ha hecho eterno a Jesús, derivaba de su continua vida en la calle. Y de su comunión con los hombres buenos y malos, y con las mujeres honestas y también con las que no lo eran". Roberto Arlt<sup>27</sup>*

El cuerpo y el espacio en el olvido.

*Es "aquí y ahora", hic et nunc, está in situ. Ser es estar presente aquí y ahora. La cuestión de la telepresencia deslocaliza la posición, la situación del cuerpo. Todo el problema de la realidad virtual es esencialmente, negar el hic et nunc, negar el "aquí" en beneficio del "ahora". Ya lo he dicho: ¡ya no existe el aquí, todo es ahora! P. Virilio.*

Hace unos días, encontrándome en el laboratorio de computación de la FAU, escribiendo este texto, a unos metros de distancia, en otra computadora, un compañero comienza a "navegar"<sup>28</sup> utilizando el programa *Google Earth*<sup>29</sup> y exclama a toda voz: Miren la Torre Eiffel. Los jardines de Versalles! Miren como se ve la calle Broadway! La plaza de la Habana, recuerdo haber estado ahí! Aquí me encontré con mi amigo! Yo camine por aquí mismo! Me siento un flâneur!

Pienso entonces, estamos ante la aparición de un "neo flâneur"? Un flâneur digital? Convivimos hoy con una nueva forma de vagar, fluir, sin involucrarnos con el otro, los otros, la ciudad, el mundo? Una errática virtual?

No necesito mover más que mi mano derecha y hacer "clic" con el botón del mouse, para observar, en vivo y en directo<sup>30</sup>, a varias personas atravesando la Quinta Avenida en New York. Veo sus rostros, sus expresiones, los paquetes que cargan, intuyo sus diálogos, observo un taxi amarillo que justo cruza la calle... Veo cruzar el transporte escolar, y luego a un hombre con gorra blanca entrar a un comercio.

Como aquel personaje de Edgar Allan Poe en la ventana del Café, ahora, a través de esta nueva y fascinante "ventana"... a un "clic" de distancia<sup>31</sup> del mundo.

<sup>27</sup> De *Aguafuertes Porteñas*, recopilación de los artículos publicados por Roberto Arlt en el diario *El Mundo*, de Buenos Aires, en las décadas de 1920 y 1930. Hay una edición económica de Editorial Losada, cuya última tirada apareció en agosto de 2001.

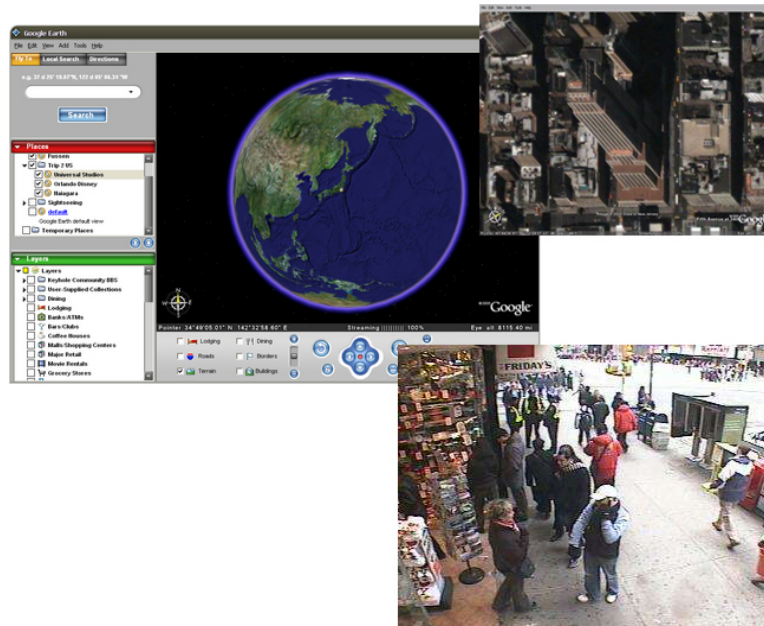
<sup>28</sup> Término muy usado en los noventa para referirse a la exploración por Internet.

<sup>29</sup> *Google Earth*. Software de Imágenes Satelitales Georeferenciadas que permite aproximaciones a ciudades de todo el planeta, con distintos grados de aproximación.

<sup>30</sup> Las web cam del programa *Google Earth* funcionan en tiempo real.

<sup>31</sup> Se hace alusión aquí al uso en spots publicitarios que anuncian con esta frase las opciones de compra de diversos productos que se encuentran a un clic de distancia.

La única parte del cuerpo que se compromete con el movimiento es mi *mano*. Esto por momentos, me resulta perturbador. Pero también, lo que resulta interesante de esto, es que esta posibilidad está "al alcance de la *mano*" de todos. De todos.



A diferencia de aquel paseante de la ciudad de la modernidad, yo me mantengo al margen de la multitud, a salvo de la muchedumbre, como fluyendo en una nave, una capsula aséptica. No tengo contacto alguno con "la ciudad". Hay sentidos que permanecen adormilados, no percibo los olores, las texturas, el murmullo de las voces, el aroma a café proveniente de un bar, o el frío repentino de una ráfaga de viento. No hay cruces de miradas, no hay necesidad de esquivar, encontrar atajos, no hay encuentros sorpresivos. Pero el ansia *voyerista* de seguir viendo más, y más, me hace sucumbir en la fascinación de este vértigo de imágenes.

Del explorador heroico de la ciudad decimonónica al net-surfer del Siglo XXI.

Los mismos impulsos que enviaron al *flâneur* parisino a recorrer las arcadas, los pasajes, los boulevards, atravesando el oscuro pavimento son los mismos que envían a los compradores a los Centros Comerciales, a los turistas a las exhibiciones y museos, a los cibernautas a el mundo virtual?

Tal vez así sea. El ansia por recorrer, explorar, descubrir... sin un destino fijo. Es la misma fascinación por aquellos escaparates y vidrieras?

Pero aquel *flâneur*, a diferencia de estos últimos, tenía incorporada fuertemente la idea de combinar la percepción con el movimiento a través del espacio. Necesitaba inexorablemente del espacio, y no cualquier espacio, el espacio urbano, *la ciudad*.

La red es hoy entonces al "*neo flâneur*" lo que la calle metropolitana al *flâneur* bodeleriano. Como el *flâneur* de Baudelaire, este desea perderse en su masa, para ser movido por los vectores semánticos iconos, ficheros, datos, temas y tendencias de los medios de comunicación. Este recorrido digital, se ha transformado en la forma de sentirnos anónimos, invisibles e incluso *irreales*.

La ciudad de este mundo ultra urbanizado, donde las distancias son inabarcables y el tiempo es efímero, ya no es el espacio del *flâneur* como lo era la ciudad de la Modernidad, la ciudad es un estado mental, una imagen, sedentaria, que percibimos a través del vidrio del departamento, del automóvil, o del monitor.

La arquitectura, la ciudad y sus habitantes no escapan al fracaso de lo real y la materia ante lo ilusorio y lo inmaterial, sino que son, somos, resultado directo de la actual cultura contemporánea mediática envuelta en un halo de estetización global y difusa que vemos expandido por todo el planeta. Las emociones, las cualidades, los lugares son sustituidos por la superficialidad, y los "artefactos".

Este proceso de homogeneización generalizada de la comunicación electrónica parece provocar la desaparición de la experiencia urbana singular y ciudadana y, con ella, la conciencia individual y colectiva.





Lo real se reduce a su imagen, como si ésta se tratara de un espectáculo en el que las personas fueran actores y la ciudad la escenografía. Considerándolo así, sería un espectáculo, un drama...

Este texto a intentado presentar un pequeño recorrido, a la manera de un *flâneur*, por algunas concepciones urbanísticas de distintos tiempos, ciertos espacios de la arquitectura, y algo de literatura que guardan una determinada memoria, una imagen de la ciudad, sin pretender rescatar ningún sentimiento de nostalgia, pero si, a la vista de los cambios que se están produciendo, con la intención de hilvanar ideas para así continuar con mirada expectante ante los futuros acontecimientos y lograr elaborar, de a poco una postura crítica.

Aparentemente, una nueva concepción del espacio, entreverada entre lo real y lo virtual, nos escolta... en este discurrir... en los primeros pasos del nuevo milenio. La reflexión continúa.

Clic!

**Arq. Claudia A. Waslet**  
cawsa@hotmail.com

Noviembre de 2006



## BIBLIOGRAFÍA Y MATERIAL DE CONSULTA

FORSTER, RICARDO. Citas del profesor, extraídas de las video grabaciones realizadas en el marco del Seminario *"La Modernidad y sus críticos"*, en la FAU. UNLP. Agosto de 2005. (sin revisión)

DEBORD, GUY. *La sociedad del Espectáculo*. Archivo Situacionista (1998).<http://www.sindominio.net/ash/espprol2.htm>

ZATONYI, MARTA.(2000) *Aportes a la estética . Desde el arte y la ciencia del siglo 20*. Texto y compilación. Ed. La Marca. ISBN 950-889-024-x. Buenos Aires. Argentina

MUXI, ZAIDA. (2004) *La arquitectura de la ciudad global*. Gustavo Pili, SA. ISBN:84-252-1560-9. Barcelona. España.

ALLARD, Pablo. *Las dimensiones del juego: La ciudad como campo y escenario*. ARQ (Santiago). dic. 2003, no.55, p.5-8.  
[ONLINE]:[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-699620030055002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-699620030055002&lng=es&nrm=iso) ISSN: 0717-6996.

SUBIRATS, EDUARDO. *La crisis de las vanguardias y la cultura moderna*. Colección Pluma Rota.

CASULLO, NICOLÁS. FORSTER, RICARDO. KAUFMAN, ALEJANDRO.1999. *Itinerarios de la Modernidad*. Eudeba Buenos Aires..Argentina.

CORTI, Marcelo.(2003). *Situacionistas: la deriva y el placer*. El urbanismo contra la sociedad del espectáculo. Cultura de las ciudades (I) Revista digital-año 2, número 7

BONGERS, WOLFGANG *La ciudad. Pasajes entre literatura y arquitectura*. Traducción realizada por el autor del artículo.[ONLINE]  
[www.fadu.uba.ar/catedras/gropius/inauguracion.html](http://www.fadu.uba.ar/catedras/gropius/inauguracion.html)

VATTIMO, GIANNI. *La sociedad transparente*. Ed. Paidós. ISBN:84-7509-602-6

FORSTER, RICARDO. *La Muerte del héroe*. Pensamiento de los confines, n. 9/10, agosto de 2001 / Págs. 74-90.  
[ONLINE][http://www.rayandolosconfines.com.ar/pc9\\_forster.htm](http://www.rayandolosconfines.com.ar/pc9_forster.htm)

CULLEN, GORDON. El paisaje urbano. Tratado de estética urbanística. Editorial Blume. Barcelona. 1974.  
VIRILIO, PAUL. *El Ciber mundo, la política de lo peor*. Entrevista con Philippe Petit. Colección Teorema. 1999. ISBN: 84-376-1574-7. Madrid. España.

POE, EDGAR ALLAN, *El hombre de la multitud*. [ONLINE] <http://www.poe.netfirms.com/poe21.htm>

SHORSKE, CARL. Artículo: *The idea of the city in European Thought. Voltaire to Spengler*. The Historian and the City. Compilacion de Oscar Handlin.MIT Press. Harvard Press. 1963.

MEDINA CANO, FEDERICO. *El Centro Comercial "Una burbuja de Cristal"*. [ONLINE] <http://www.felafacs.org/files/medina.pdf>

WHITMAN, WALT. *The leaves of grass* [ONLINE] <http://biblioteca.vitanet.cl/coleccion/800/810/811/hierba.pdf>

GORELIK, ADRIÁN. *Imaginos urbanos e imaginación urbana: Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos*. EURE (Santiago). [online]. mayo 2002, vol.28, no.83 [citado 27 Noviembre 2005], p.125-136. Disponible en la World Wide Web:  
<[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612002008300008&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008300008&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0250-7161.

BAUDRILLARD, JEAN/NOUVEL/JEAN.2000. *Los objetos singulares. Arquitectura y filosofía*. Fondo de Cultura Economica.Buenos Aires. Argentina. ISBN:2-7021-3043-7

VENTURI, ROBERT. *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Editorial GG. Barcelona, España. 1978. ISBN: 84-252-1602-8

NORBERG-SCHULZ, CHRISTIAN. *Intenciones en arquitectura*. Editorial Gustavo Pili. S.A. 1998. Barcelona, España. ISBN:84-252-1750-4

KOOLHAAS, REM. *La ciudad genérica*. nov. 30, 2004. Traducción y adaptación: Gustavo Crembil + Gisela Di Marco. [online]

Agradecimientos:

Al Arq. Leandro Varela por hacer tan efusivos y abiertos sus comentarios al utilizar el Google Earth como herramienta de trabajo e investigación y ayudarme así a encontrar el remate de este texto.